

Desde una perspectiva plural y feminista: Pensando en y a través de la pandemia. Reseña de Feminismos plurales, conflictos y articulaciones

Campagnoli, Mabel Alicia; Herrera, María Marta y Valobra, Adriana (eds.) (2021) *Feminismos plurales, conflictos y articulaciones*. Temperley: Tren en Movimiento, 238 páginas.



Malen Azul, Calderón F.

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
malen.azul91@gmail.com

El libro *Feminismos plurales, conflictos y articulaciones* (2021) emerge como producto de haber perdurado un intempestivo inicio de la pandemia de COVID en el año 2020. Como resultado de la implementación de la política pública del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), las VI Jornadas CInIG de Investigación en Estudios de Género y Feminismos y IV Congreso Internacional de Identidades *Feminismos plurales, conflictos y articulaciones* se vieron obligadas a suspenderse en su planificación presencial para pasar a ser sostenidas en su versión virtual. El libro se construye así como el testimonio de haber elegido la continuidad del evento de manera virtual, como una forma de sostenimiento en red de los trabajos enfocados en las problemáticas que se estaban (y continuamos) atravesando. Es por aquel sostenimiento con, a través de y pese a las circunstancias imprevistas, que este libro es una suerte de festejo crítico que pide y muestra la necesidad de construir redes para visualizar y sensibilizar un presente y un futuro justo y propicio donde quepamos todas, todes y todos, donde las posibilidades y condiciones de un buen vivir no dependan de privilegios y sean multiplicadas.

El libro, coordinado por Mabel Campagnoli, María Marta Herrera y Adriana Valobra, está formado por tres ejes claves que organizan su estructura: educación, trabajo y territorios. Estos ejes, que estructuraron los paneles durante la presentación virtual de las Jornadas y el Congreso, convocan una pluralidad de voces que hablan, escriben, piensan y practican la *praxis feminista*, como titula la introducción, de diferentes maneras. Invitando a habitar la heterogeneidad de trabajos y reflexiones que interpelan e interrogan al mundo actual desde los distintos recorridos teóricos, laborales y de luchas de sus autoras. Una pluralidad de voces que tejen desde diferentes áreas no sólo formas de seguir pensando los problemas

comunes, sino también formas de cuestionar los parámetros en los que pensamos esos problemas, de indagar en la compleja materialidad histórica de la que provenimos para esbozar, conjuntamente, posibles imaginarios políticos en el presente.

La primera parte titulada “Educación, género y sexualidades: desafíos en tiempos de pandemia” cuenta con cuatro artículos. Este primer eje da inicio con el artículo que presenta y cobija a los restantes, “Celebraciones y luchas por la educación sexual en América Latina”, escrito por María Elena Martínez y Viviana Seoane, frente a la conmemoración de los 35 años de la promulgación de la ley 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI). Propone una lectura crítica respecto a la función del dispositivo escolar como núcleo de reproducción y producción de representaciones hegemónicas de masculinidad y femineidad (p. 17), y el papel todavía resistido que juega la mencionada ley. En este contexto en ebullición donde no tienen un peso menor las tendencias político discursivas que abogan por una naturalización del vínculo histórico y político entre anatomía, género y deseo, repensar tanto las garantías como los alcances de la ESI, así como también de la ley de identidad de género y la ley Micaela, se vuelve urgente y fundamental. Las autoras proponen, a partir de un recorrido por los estudios pedagógicos feministas, una mirada histórica hacia las posibilidades que brindan aquellas leyes en relación al protagonismo del cuerpo pedagógico, siempre en disputa, y “el derecho a la información y a vivir una sexualidad de forma plena” (p. 25). En este sentido es destacable el acento que ponen Martínez y Seoane en la necesidad de una crítica radical a la homofobia, la misoginia y la violencia como formas estructurales encarnadas en los cuerpos epistémicos del currículum pedagógico y en los estereotipos que se retroalimentan en la relación masculino-femenino. Frente a esta

comprometida lectura pedagógica y política, las autoras abren el espacio para conversar entre nuevos y viejos desafíos y propuestas, invitándonos a continuar pensando en la ESI como un derecho humano esencial (p. 26). En la misma línea, Valeria Sardi, autora del primer trabajo de este eje, aborda la experiencia de la formación docente inicial en la universidad y las implicancias corporales, somáticas y sensibles que ocurrieron (y en qué sentido y cómo continúan, podríamos preguntar) en ocasión de la pandemia del COVID 19 (p. 34). El artículo de Jesica Báez, pone el acento en el término que aumentó llamativamente en la circulación discursiva, la nueva y la vieja *normalidad*; cuestionando el mismo supuesto, se pregunta la autora por lo novedoso de esta *normalidad*, específicamente en relación a las mujeres, disidencias, adolescentes y niñas (p. 43). Manu Mireles, por su parte, ofrece una mirada analítica frente a la promulgación de la ley 26.743 en cruce con el derecho humano a la educación, la salud, el alimento, el trabajo y la vivienda, enfatizando (en un hilo dialógico que aparecerá en el II apartado) las exposiciones de vulnerabilidad por falta de redes y contención, de la población trans (p. 50). En este marco y como una potencia afirmativa de trabajo y red colectiva, emerge y se construye el Bachillerato Popular Trans Mocha Celis. Las reflexiones de Elânia Francisco Lima abren la compilación del libro a la lectura heterodoxa respecto a la homogeneidad que encontramos del español. En su trabajo, la autora brasileña analiza el papel de la educación sexual y temas de género y sexualidades en el marco del gobierno de Bolsonaro cuyo matiz fundamentalista, homofóbico y cristiano genera un pánico público por la educación sexual donde la resistencia emerge a través de *Pedagogias Marginais em Sexualidade* (p. 78). Urania Lanestosa Baga, en el último trabajo, posiciona su mirada desde una perspectiva de los Derechos Humanos y feminismos, en relación a experiencias de enseñanza y aprendizaje de jóvenes en México, Perú, Chile, y Argentina. Así, frente a la producción institucional y representacional de lo que Teresa de Lauretis llama *tecnologías de género* (p. 97) en el marco escolar de la norma heterosexual y patriarcal, la autora centra su interés en la importancia de la perspectiva de los Derechos Humanos y la participación activa de jóvenes, para una educación y experiencias transformadoras de aquellas tecnologías, tendientes a ampliar derechos, vivencias y futuros posibles.

La segunda parte, bajo la coordinación de Luisina Bolla y Graciela Queirolo, propone pensar las relaciones del mundo del trabajo desde una perspectiva histórica y, hacia el presente pandémico que nos convocaba dos años atrás. Hace hincapié tanto en el papel protagonista del trabajo como sostén y posibilitador del mundo en el que vivimos, como en sus

cruces con los feminismos. En este sentido, dos realidades históricas se vuelven clave analítica para leer el mundo de hoy: por un lado, la condición política otorgada a la mujer como necesitada de tutelaje masculino fundada en la supuesta incapacidad de manejar asuntos económicos y públicos; por otro lado y como supuesto de lo anterior, la ficcional división entre el mundo público/político, un mundo masculino, y el mundo privado/doméstico, el mundo femenino. Así, las mujeres tenían a su cargo el trabajo doméstico, no reconocido como tal dada la naturalidad con la que se tomaba el mismo, y en los casos de quienes podían, la jornada laboral por fuera de la casa. Esta *doble tarea*, concepto acuñado por algunas socialistas en la década de 1930 que refiere a esta experiencia laboral femenina (p. 108), es la que se vio profundizada bajo la distribución de los cuidados y tareas del hogar, en la pandemia del COVID 19. Dadas estas condiciones, el punto de partida de las mujeres en el ámbito laboral siempre comienza desde una desigualdad estructural marcada por las categorías sociopolíticas de clase, sexo/género, nacionalidad, raza, entre otras, asignando más *precariedad* (una distribución política diferencial de vulnerabilidad) a unos cuerpos y vidas que a otros. No obstante y como remarcen las autoras, la pandemia evidenció como una reminiscencia la fragilidad de la vida (*precariedad*) como una condición existencial de todos los vivientes, en una inextricable inter-conexión del mundo (p. 124). En función de este marco, los artículos que componen el presente eje, dan cuenta de la compleja red histórica, política, social y económica de la que formamos parte desde Latinoamérica y Argentina específicamente. Así, Silvana Palermo reflexiona sobre la temporalidad del pasado hacia la construcción de nuestro presente y sus demandas echando luz sobre las relaciones laborales y las representaciones femeninas y masculinas de un pasado reciente. El impacto de esta indagación histórica es valorado por los ámbitos donde se construyen, reproducen y resignifican aquellas representaciones, costumbres y memorias en común, que se encuentran presentes en nuestras identidades actuales (p. 139). Carla Zibecchi reflexiona sobre la economía popular y los cuidados comunitarios, resaltando el hecho de que sean trabajos altamente feminizados (p. 143), pero también lugares donde “se diluyen las fronteras de necesidad/trabajo y se reconoce el carácter colectivo del sujeto que cuida” (p. 148). Nora Goren, por su parte, muestra el impacto que produjo la pandemia tanto en las tasas de empleo y desempleo como en la remuneración económica, según la identidad de género, posibilitando una comprensión estadística entre los distintos rubros laborales frente al complejo escenario mundial, nacional y provincial (p. 173).

Por último, Estela Díaz, desde su perspectiva como integrante del Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad sexual de la Provincia de Buenos Aires, analiza la imbricación entre la agenda de género y el rol del trabajo, pone atención, por un lado, en las iniciativas del gobierno ante la situación de pandemia; y, por otro lado, en claro diálogo con el aporte de Silvana Palermo, señala la importancia de la perspectiva histórica frente a los impactos presentes y futuros en el orden simbólico respecto al uso y los movimientos del término “cuidados” (p. 179).

“Feminismos desde los territorios: organizaciones sociales, resistencias y estrategias de lucha”, es el nombre que lleva la tercera parte. Coordinado por Patricia Redondo y Paula Soza Rossi, este primero panel y luego último paraje del libro, se propuso entablar un diálogo entre distintas representantes y experiencias de mujeres cis y trans organizadas frente a “*estrategias de lucha, tácticas y disputas de sentido* ante las desigualdades sociales, de géneros, raciales y de diversidades, entre otras subalternidades” (p. 188, subrayado en el original). El tono enfático que da continuidad a los trabajos se marca con una advertencia y una pregunta: la desigualdad de vida no es una expresión meramente lingüística “se paga con disminución de la esperanza de vida, el aumento de la morbilidad, la expulsión masiva de habitantes de los territorios del continente” (p. 189). Por ello, “la pregunta inicial es cómo puede *funcionar* –seguir funcionando– una economía con un 16% de personas que no pueden alimentarse” (*Ibid.*, subrayado en el original). Por esta razón, y porque las autoras entienden que este problema no es un problema que se solucione en los ámbitos de conocimiento universitario, es que el cierre de las VI Jornadas CINIG intercambia saberes desde las propias organizaciones sociales y militantes: Movimiento Justicia y Libertad, Movimiento de Trabajadores Excluidos, Movimientos Sin Tierra en Brasil (p. 195). De modo que no se detienen en el diagnóstico de un pesado e histórico problema, sino que proponen también *pensar en conversación* (p. 194) desde los feminismos latinoamericanos que inician, procuran e instauran de maneras distintas un tipo específico de autonomía. La “Autokoinonia: una autonomía en comunidad” (p. 191). El primer trabajo, “Movimiento en clave de redes feministas”, es escrito por Antonella Giordano, Adriana Rodríguez Durán, Graciela Lofeudo y Nilda María Vera Escobar, integrantes del Equipo Interdisciplinario de Acompañamiento a Mujeres (cis y trans) en situación de Violencias (EIA) –coordinado por el Área de Género del Movimiento Justicia y Libertad–. El trabajo nos comparte el recorrido territorial del Área de Género del Movimiento, antes del ASPO y luego del DISPO (“distanciamiento social, preventivo y obligatorio”), del

acompañamiento a mujeres cis y trans en situaciones de violencia, a la vez que enuncia una posición importante a la hora de pensar la salida de situaciones de violencias, pues no la piensan ligadas necesariamente a una separación sino a un cambio de posición subjetiva (p. 203). Sin *spoilear* más el enriquecedor aporte del trabajo, cabe resaltar lo que las autoras comentan a la hora de pensar qué perduró y se profundizó en el tiempo de pandemia. Para ello, señalamos dos conceptos que consideramos importantes y que, de una u otra manera, suponen y atraviesan el armado de las Jornadas y el libro en cuestión: el *affidamento* y la perspectiva de cuidado. El concepto de *affidamento* (Herrera, María Marta, 2010), proveniente del feminismo italiano y en particular de la feminista italiana Luisa Muraro, refiere a la autoridad femenina en un mundo masculinista. El *affidamento* es el núcleo de confianza mediante el cual la autoridad y la palabra femenina es habilitada y legitimada. Esta significación disputa el sentido jerárquico del concepto tradicional de autoridad, en tanto, mientras éste último se basa en una orden de mandato y posición; el *affidamento* requiere como condición una relación de cuidado donde sea la confianza la que propicie, legitime y otorgue la autoridad de una y entre mujeres, tejiendo así redes de solidaridad. El segundo trabajo, “Empoderarse y reinventarse a través de la organización”, lo escribe Natalia Zarza, referente de la rama socio-comunitaria del área de niñez del Movimiento de Trabajadores Excluidos y Excluidas. Zarza pone sobre el tapete una cuestión relevante que excede el auto-reconocimiento como feminista, ¿cómo ejercitamos un feminismo popular? O mejor dicho ¿de qué maneras se puede practicar un feminismo popular más allá de su auto-nombramiento? En palabras de la propia autora: “porque nosotras, las compañeras de los barrios de los territorios, estamos en el hacer, siempre haciendo, resolviendo desde la tarea del cuidado y crianza, la escolaridad de les niñas, la tarea de limpieza y sostener un hogar” (p. 216). Zarza nos interpela a pensar y luchar junto con aquellos lugares y espacios de lucha que sostienen todos los distintos engranajes: las esferas feminizadas del cuidado ante políticas públicas ausentes. ¿Quién cuida a la que cuida? ¿Cómo pensamos y promovemos el auto-cuidado? Por último, nos encontramos con el tercer trabajo de Márcia Mara Ramos, Educadora Popular, militante del Movimiento Sin Tierra de Brasil, cuyo título es “A participação da mulher e das crianças Sem Terra na construção da Reforma Agrária Popular no Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra”. Desde aquella situación y recorrido geopolítico, Mara Ramos nos insta a repensar los lugares y las relaciones de cuidado entre niñas, personas adultas, naturaleza y vida, en un contexto de precarización de

sus mismas condiciones. Uno de estos lugares y relaciones que privilegia la autora dentro del Movimiento, es el espacio de crianza y de lucha y organización política de las mujeres de las comunidades Sin Tierra (p. 216). En un Brasil hostilizado por ajustes de política pública e intolerancia popular, que la derecha neoliberal exacerbó en los primeros años de pandemia, el trabajo apunta a realzar una de las perspectivas del MST, “o Feminismo Camponês Popular está sendo construído vinculado ao projeto Reforma Agrária Popular” (p. 229), para pensar un feminismo popular rural con un compromiso territorial hacia la transformación no sólo de las vidas de quienes lo llevan y habitan, sino también de los propios códigos legales del lugar que los habita.

Al terminar la última parte, como lectoras y lectores, ya nos encontramos embebidas de la óptica visual

que propone el libro para pensar el mundo hoy. Esta no parte desde un posicionamiento inocente, advertido ya desde el inicio de sus páginas, ni mucho menos neutral, que no hable desde ninguna parte (Haraway, 1995, 2004). El feminismo desde donde habla es un *transfeminismo latinoamericano* que va mutando y transformando su lengua de acuerdo al territorio y la persona de quién esté hablando/escribiendo, no sin dificultades, cada trabajo dialoga y se entreteje desde y hacia otras complejidades. Y son, justamente, aquellas dificultades y el propósito de complejizar las ópticas de lectura en pos de reparar injusticias estructurales y construir desde esas alianzas un mundo (más) habitable y justo, que surgen y cobran valor las conexiones parciales, el diálogo situado y la construcción conjunta de un conocimiento comprometido.

Bibliografía:

- » Campagnoli, Mabel; Herrera María Marta y Valobra Adriana (comps) (2021). *Feminismos plurales, conflictos y articulaciones*. Temperley: Tren en Movimiento
- » Haraway, D. (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- » Haraway, D. (2004) *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra@_Conoce_Oncoratón* ®. *Feminismo y tecnociencia*. New York: Routledge. Traducción de Pau Pitarch
- » Herrera, M. Marta (2010). *Faccia a faccia con el feminismo de la diferencia*. Revista *Mora*, n° 16.

